

La fe que actúa (11.4, 5, 7)

¿Cómo trabaja la fe? ¿Será un mero asentimiento mental? ¿Será algo que permanece en estado latente en el corazón para que nunca se le vea actuar? Cuando la fe es viva, vibrante y segura, ¿cómo luce? ¿Cómo es vista?

En este punto de su narración en cuanto a la fe, el autor de Hebreos incluyó una sección sobre las personas justas del Antiguo Testamento. Comenzó con Abel, Enoc y Noé (vers.^{os} 4, 5, 7). Luego, siguió con una lista de los que anduvieron obedientemente en fe: Abraham, Isaac, Jacob y Sara (11.8–16). Un tercer grupo se refiere a los que fueron probados por el sufrimiento, incluyendo a Abraham, Isaac, Jacob, José y Moisés (vers.^{os} 17–28).¹ Cuando miremos a los que se mencionan en los versículos 4, 5 y 7, veremos ejemplos de la verdadera fe en acción.

ABEL: FE EXPRESADA EN LA ADORACIÓN (11.4)

⁴Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Abel actuó por fe, sin embargo, Caín tuvo que haber seguido únicamente su intelecto. Evidentemente, pensó: «si esta ofrenda es lo suficientemente buena para mí, debería ser lo suficientemente buena para Dios». Su actitud no era de fe, como resultado, su ofrenda fue considerada como muy inferior a la de Abel. Su ofrenda supone que no tenía ningún entendimiento real del pecado.² Dios conocía los

corazones de los dos hijos de Adán, y Su juicio en cuanto a Caín se verifica por la acción de este último hacia su hermano más adelante.

Es probable que lo anterior no quiera decir que la ofrenda de Abel fuera aceptada solamente por su mayor valor intrínseco.³ Más bien, fue por el hecho de que la ofreció «por la fe». Lo hizo bien, lo cual significa que era justo y vivía por la fe. No tenemos forma de saber exactamente lo que ofreció Caín. Sin embargo, en el texto se establece claramente que Abel ofreció su sacrificio «por la fe»; por lo tanto, fue la disposición del corazón de Abel lo que causó su justicia delante de Dios y marcó la principal diferencia entre él y su hermano.

Que Abel ofreciera «por la fe» ciertamente sugiere que había un mandamiento para sacrificar de la forma que lo hizo. La fe viene por el oír la palabra de Dios (Romanos 10.17). Podríamos deducir que había oído la palabra de Dios en cuanto a sacrificar y que como consecuencia obedeció. Podríamos asumir también que era parte de la voluntad de Dios que un animal fuera sacrificado. La obediencia de corazón es mucho mejor que cualquier sacrificio (1° Samuel

todos las epístolas apostólicas con comentario y notas (S. 1.; s. f.; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 560. La historia de Caín y Abel se encuentra en Génesis 4.1–16.

³ Algunos piensan que la implicación en cuanto a que Abel «trajo también» y el plural de «primogénitos» (Génesis 4.4) sugieren que este dio más abundantemente que Caín. Literalmente, puede significar que Abel dio «más», queriendo decir más en valor o cantidad. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 195, n. 9.) La frase «más excelente» (πλεϊονα, *pleiona*, de πολύς, *polus*) de Hebreos 11.4 puede significar «superior» o «más importante». Vea Lucas 12.23 para la idea de «más que» presente en la frase. (Ray C. Stedman, *Hebrews [Hebreos]*, The IVP New Testament Commentary Series [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992], 119.)

¹ Estas agrupaciones fueron adaptadas de Thomas G. Long, *Hebrews (Hebreos)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1997), 115, 119.

² James Macknight, *A New Literal Translation, from the Original Greek of All the Apostolical Epistles with a Commentary and Notes* (Nueva traducción literal del original griego de

15.22), sin embargo, se requería el sacrificio. Esto resalta la verdad de que el sacrificio de parte de una persona injusta constituye una abominación a Dios (Proverbios 15.8). La verdadera fe, tal como se presenta en Hebreos, incluye la obediencia. «Por lo tanto, aprendemos de él [Abel] que la fe significa volverse de la sabiduría humana a la revelación de Dios y caminar hacia ella en obediencia diaria hasta que nos lleve a una comunión que la muerte no puede interrumpir».⁴

Caín era un racionalista altivo, que llevó a Dios lo que creía era lo mejor. Abel fue un humilde servidor, que temblaba ante la palabra del Señor. Su actitud era como la de Pablo en Hechos 9.6, donde dijo: «¿qué quieres que yo haga?». Esta es la verdadera diferencia entre la fe y la presunción. Caín se enfureció y se rebeló cuando se enteró de que Dios rechazó su ofrenda (Génesis 4.5). En lugar de asesinar a su hermano, debió haberse arrepentido ante esta advertencia y hacer otra ofrenda al Señor. Su orgullo, evidentemente, obstaculizó cualquier arrepentimiento verdadero.

Abel «alcanzó testimonio» (μαρτυρέω, *martureō*). ¿Cómo se llevó esto a cabo?, no se nos dice. Una posibilidad es que Dios hiciera que el fuego devorara el sacrificio; esto fue lo que hizo con la ofrenda de Elías en 1º Reyes 18.38.⁵ Ciertamente, no hubo evidencia de que la ofrenda de Caín fuera aprobada. Dios le habló a Caín en Génesis 4.6, 7. Tal vez, también le habló a Abel, anunciando Su aprobación. Es posible que haya declarado explícitamente que uno era justo y el otro malo (1ª Juan 3.12). El malo siempre odia al bueno.

En estos pocos versículos, el autor de Hebreos afirmó que creía en todo Génesis. Es incoherente que digamos: «Acepto el Nuevo Testamento, pero no el Antiguo Testamento». Abel «aún habla» por medio de las palabras registradas permanentemente en las Escrituras.⁶ Sus obras aún testifican de él después de mucho tiempo de su muerte (Apocalipsis 14.13). Dicen: «Yo fui salvo por la fe. Si ustedes hebreos quieren ser salvos, tendrán que actuar por fe como lo

⁴ Stedman, 122.

⁵ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 455.

⁶ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 207, n. 10. Lightfoot señaló que *lalein* (habla) «siempre se usa en referencia al pronunciamiento divino» en Hebreos. Por lo tanto, es por medio de «las Escrituras divinamente pronunciadas» que Abel habla hoy.

hice yo». De hecho, una persona podría «decir» más después de su muerte que cuando estuvo viva, pues nuestra vida y carácter a menudo son más apreciados por los demás después de haber partido que cuando estábamos vivos. Por su fe ejemplar, Abel todavía habla a las personas del siglo veintiuno por medio de la revelación de las Escrituras, amonestándonos y alentándonos a obedecer la voluntad del Padre como lo hizo él. Da garantía de que incluso en la muerte habrá vindicación y justicia, por lo que se hace evidente que Dios hace que todas las cosas ayuden a bien (Romanos 8.28). La sangre de Abel aún clama desde la tierra (vea Génesis 4.10). Esos clamores serán totalmente contestados con justicia en el Día del Juicio.

La sangre de Jesús «habla mejor que la de Abel» (Hebreos 12.24), pues Su sangre clama diciendo: «El perdón es ahora posible». Abel se une a los santos mártires de los días del Nuevo Testamento, que claman por justicia, solamente para saber que esta vendrá cuando la lista de los mártires se complete (Apocalipsis 6.9–11). Lucas 11.51 indica que el castigo por la muerte de los profetas mártires justos caerá sobre la generación de los judíos que rechazaron a Cristo durante Su ministerio terrenal. Lo anterior podría ser una vindicación parcial de la condena injusta de Jesús, la cual el juicio final dará a conocer a todos.

ENOC: LA FE QUE SE EXPRESA EN EL ANDAR CON DIOS (11.5)

⁵Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

La breve reseña de Enoc se encuentra en Génesis 5.21–24; el versículo 24 es citado en el presente texto. Judas 14 nos dice que Enoc fue un profeta. Tuvo que haber sido un predicador de la justicia como Noé (2ª Pedro 2.5). Génesis revela que caminó con Dios después del nacimiento de su hijo Matusalén. Muchos hombres optan por caminar con Dios únicamente después del nacimiento de un hijo; tal don precioso hace que comiencen a darse cuenta de todas sus obligaciones y responsabilidades para con Dios. Comienzan a darse cuenta de que necesitan ayuda más allá de sus propias capacidades para criar al hijo en el camino que debe seguir (Proverbios 22.6).

Debido a su andar justo con Dios, Enoc fue trasladado de la tierra al cielo para no experimentar la muerte. (Ocurrió únicamente con él y con Elías; 2º Reyes 2.1, 11.) Esto constituyó un verdadero «raptó», pues fue «traspuesto» (μετατίθημι,

metatithēmi). («Traspuesto» es el significado de la palabra latina de la que se deriva «rpto».) La Septuaginta⁷, de la que el autor de Hebreos citó a menudo, se refiere a esto como un «transporte» en Génesis 5.24. Enoc simplemente «cambió de lugar», pasando de lo físico a lo espiritual, de un lado a otro, o de lo mundano a lo celestial.

Esta misma palabra, «traspasó», es usada en Hechos 7.16 para el traslado del cuerpo de Jacob a Siquem. En Gálatas 1.6, Pablo la usó para referirse al cambio repentino en las creencias doctrinales de los gálatas (como si hubiesen sido levantados o llevados por el error). La palabra también es usada en Hebreos 7.12 para el cambio en la Ley.

Nos preguntamos si algún amigo o hermano de Enoc le vio partir, como a Eliseo le fue permitido ver partir a Elías (2º Reyes 2.1–14). ¿Buscó alguien el cuerpo de Enoc como otros más tarde buscaron el de Elías (2º Reyes 2.17)? Tal vez se sugiera por la frase «y no fue hallado». Enoc fue trasladado al otro lado de la vida (lo cual también sugiere la palabra *metatithemi*) y no sería posible encontrarlo. La paráfrasis de la TEV insinúa que algunos buscaron su cuerpo, diciendo que «nadie lo pudo encontrar». No pudieron descubrir adónde fue, sin embargo, podrían haber sabido algo acerca de su destino si supieran de Aquel con quien caminó a diario antes de desaparecer. Sin duda le dijo a alguien que había hablado con Dios y Este con él.

El versículo 5 no dice que su «fe lo transportara». Por el contrario, el favor del amor de Dios determinó que este hombre, de entre todos sobre la tierra en ese entonces, tendría el privilegio de entrar al cielo sin pasar por el valle de la muerte.

Enoc recibió una revelación complementaria con relación a su caminar espiritual antes de ser traslado para estar con Dios. Contamos con ello como evidencia de su justa vida de fe.⁸ ¿Se le habló a su hijo Matusalén de esta revelación para que su conocimiento de Dios le hiciera también vivir toda su vida en una forma justa? Si caminó de acuerdo con ese conocimiento, esta podría ser la razón por la que Dios le permitió vivir más tiempo que a cualquier otra persona cuya edad se registra en las

⁷La Septuaginta es la traducción griega del Antiguo Testamento. Esta traducción, realizada por setenta eruditos en Alejandría en el siglo segundo a.C., es la versión de las Escrituras más citada en Hebreos.

⁸Génesis 5.24 (Septuaginta) indica que Enoc había agradado a Dios antes de ser trasladado, pero el testimonio del registro bíblico le fue dado después de su traslado. (F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews [La Carta a los Hebreos]*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], 289, n. 52.)

Escrituras (969 años; Génesis 5.27). Lo que Enoc le reveló a su hijo debió haber indicado dónde quería estar y adónde iba. En la segunda venida de Cristo, los justos que estén vivos serán transportados de manera similar (1ª Corintios 15.51, 52; 1ª Tesalonicenses 4.13–18).

Las Escrituras aseveran que Enoc tuvo comunión con Dios antes de ser transportado. Tenemos que tener esta clase de comunión por medio de la fe, mediante el caminar en la luz, de lo contrario no podremos ser transformados para encontrarnos con Cristo en la gloria (1ª Juan 1.6, 7; 3.2–6).

La razón por la que Enoc fue librado de la muerte de una forma increíble fue su fe. Hebreos 11.6 expone la necesidad de que tengamos esa fe. Su fe y obediencia complacieron a Dios antes de su partida.

NOÉ: FE EXPRESADA EN EL TRABAJO (11.7)

⁷Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

El ejemplo de fe de Noé nos muestra que el que cree en Dios sabe que Este hará lo que ha prometido, incluso cuando hay poca o ninguna evidencia de que sucederá (Génesis 6—9; Ezequiel 14.12–14). La fe de Noé fue verdaderamente una convicción de «lo que no se ve» (vers.^o 1). Puede que hayan pasado ciento veinte años desde el primer aviso hasta que ocurrió el diluvio (Génesis 6.3). Tuvo que haber parecido insensato, desde un punto de vista humano, que alguien tan lejos de una gran cuerpo de agua (como suponemos que era la situación) estuviera construyendo tan enorme barco. Fue sometido a la burla popular, y su obra fue probablemente llamada «La locura de Noé». Sin embargo, mantuvo su fe en la revelación que Dios le había dado y continuó la construcción del arca hasta terminarla.

El diluvio se convirtió en un ejemplo para nosotros. A pesar de las advertencias, fue un acontecimiento sorprendente e inesperado, tal y como será la segunda venida de Cristo para el juicio (Mateo 24.37–39; Lucas 17.26, 27). Noé fue advertido sobre «cosas que aún no se veían», pues no había evidencia física de la inminente inundación, y es poco probable que una inundación de cualquier magnitud hubiese ocurrido antes de ese entonces. Noé obedeció a Dios por su temor «reverente» o «divino». El temor a la ira divina sin

duda constituye un elemento que produce fervor religioso.⁹ Noé tenía un profundo respeto por Dios y Su palabra. La palabra para «respeto» o «temor», es εὐλαβέομαι (*eulabeomai*). Puede significar un temor real, lo cual habría sido una reacción natural ante la noticia de la inundación que venía. Sea o no que involucrara temor, es evidente que el corazón de Noé mantenía un temor reverencial para con Dios.

Así como Noé «condenó al mundo» por su justicia, Nínive hizo lo mismo cuando sus ciudadanos respondieron a las súplicas de Jonás. Su obediencia, a su debido tiempo, ayudará a condenar a los incrédulos que oyeron a Jesús (Mateo 12.41, 42). De hecho, todo fiel creyente condena a los que no obedecen en fe, demostrando que también podrían creer y obedecer si tuvieran el mismo deseo ansioso de entrar por la «puerta estrecha». Tenemos que «hacer todo lo posible» (NIV) para entrar por ese camino (vea Lucas 13.23, 24).

La expresión «fue advertido por Dios» es otra frase que usa la palabra χρηματίζω (*chrēmatizō*), que en este pasaje significa claramente «divinamente llamado» (vea Hechos 11.26) o «divinamente advertido» (vea Hebreos 8.6). Esta advertencia en sí misma fue un «testimonio», o fue testigo, de la justicia de Noé. No puede haber duda de que en este pasaje, y probablemente en otros, *chrēmatizō* se refiere a un mensaje proveniente de Dios con algo para revelar. Estando esto claro, todos deben «ser llamados» simplemente «cristianos», ya que se trataba de una designación «divinamente dada». Noé respondió «con reverencia» o «temor reverente» en obediencia total y completa. Génesis 6.22 dice: «Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó». Su obediencia constituyó una manifestación de su fe, demostrando una vez más que la fe en Hebreos incluye obediencia.

Por su obediencia «condenó al mundo», lo cual demuestra que es posible vivir por fe en un Dios digno de confianza. Si Noé pudo hacerlo, también lo podían hacer otros a quienes predicó (2ª Pedro 2.5). Noé condenó al mundo demostrando que era pecador y malo, sin embargo, no tenía por qué ser así. Al ser advertido por Dios y al ser justo, tenía

que advertir a los de su comunidad, fueran amigos o enemigos. Su predicación se convirtió en condena para los que se negaron a obedecer lo que les transmitió a ellos. Tuvo que haberles dado un mensaje como este: «Dios me habló diciendo que destruirá el mundo con un gran diluvio. Necesitan prepararse de la manera que lo estoy haciendo yo».

Los creyentes no son individual ni personalmente escogidos por Dios para que estén entre los «elegidos». Nos colocamos en ese número cuando creemos y obedecemos a la verdad. En 2ª Tesalonicenses 2.13, 14 hay una buena explicación sobre ello. El versículo 14 dice la forma en que Dios nos «llamó mediante nuestro evangelio» para obtener las bendiciones que menciona el versículo 13. Como parte de la *clase* de los justos, los que obedecemos al evangelio nos convertimos en los elegidos y por lo tanto entramos en el grupo predestinado a la vida eterna. Así como la fe de Noé lo llevó a obedecer, también la nuestra nos salva solamente si se combina con la acción. Debido a la fe de Noé, Dios lo declaró justo, tal como lo hizo por Abraham (Génesis 15.6).

CONCLUSIÓN

Abel, Enoc y Noé fueron hombres justos que caminaron con Dios. Por la fe vivieron y adoraron en conformidad a la voluntad de Dios. Cada cual podría llamarse un «heredero de la justicia que viene por la fe». Estos patriarcas fueron salvos debido a su fe, la cual proveyó la justicia de ellos. Alcanzaron favor por la *gracia* de Dios (vea Génesis 6.8).

PREDICACIÓN DE HEBREOS

LA FE DE ABEL FRENTE A LA FALTA DE FE DE CAÍN (11.4)

En la Feria Mundial de Nueva York de 1966, laboré en una exhibición de las iglesias de Cristo. Un canadiense vino y entramos en una conversación sobre el Antiguo Testamento y sus milagros. Rechazaba la historia de Jonás y del monstruo marino. Le pregunté si creía en Jesús y lo que Este enseñó, y me contestó que sí. Le señalé que Jesús creía en la historia de Jonás y que la usó como una figura de Su sepultura y resurrección (Mateo 12.38–40). El Nuevo Testamento constantemente se refiere al Antiguo Testamento con la plena aprobación de sus declaraciones históricas y proféticas. No se puede creer en el Nuevo Testamento sin el Antiguo Testamento, ni se puede creer realmente en el Antiguo Testamento sin el Nuevo Testamento. Abel es presentado en ambos como una figura histórica (Mateo 23.35; Lucas 11.51; Hebreos 12.24). Aceptamos estas

⁹ Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 477. La palabra es usada en la Septuaginta con respecto al «temor» al ejército enemigo de Antioco Epifanes en 2º Macabeos 8.16. Los libros 1º y 2º de Macabeos forman parte de los Apócrifos y contienen información histórica instructiva acerca del pueblo judío que moraba en Judea entre 175 y 132 a.C.

afirmaciones bíblicas en el sentido de que era un hombre que vivió y fue asesinado en el primer fratricidio del mundo. Cada asesinato desde entonces, en cierto sentido, ha sido el mismo pecado, esto es, el asesinato de un hermano o hermana.

No sabemos qué atestiguó Dios de Abel sobre su ofrenda fiel, sin embargo, le dijo algo diferente a Caín: «Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él» (Génesis 4.7). Caín se puso celoso de la aceptación de su hermano de parte de Dios, y el Señor sabía que estaba a punto de cometer un grave pecado. Le advirtió: «el pecado está a la puerta» (Génesis 4.7), ilustrando el pecado como a un león listo para saltar sobre su presa. Aún así, Dios insinuó que Caín tenía el poder de dominar sus impulsos pecaminosos. El dominio del pecado está a nuestro alcance si tenemos la fe correcta en Dios. Estas palabras fueron pronunciadas después de la caída del hombre, así que no había «depravación total» en la descendencia de Adán que hiciera que la raza humana fuera incapaz de seguir el camino de la justicia. Esta es la victoria que vence al mundo y a su pecado, nuestra fe (1ª Juan 5.4). Tal vez Dios le dijo a Abel algo así: «La fe por la cual hiciste tu sacrificio ha demostrado la calidad y sinceridad de tu corazón. Has hecho bien. ¡Mantén la fe!».

El castigo de Dios a Caín fue misericordioso, aunque este pensara que fue severo. La lección acerca de Caín y Abel debe hacernos reconocer que la adoración que nosotros mismos ideamos es sumamente peligrosa. Estas ilustraciones antiguotestamentarias demuestran que una fe dinámica requiere obediencia en la adoración y en todo lo que hacemos (Colosenses 3.17).

DIOS TESTIFICÓ (11.4)

¿Quién dio el testimonio de 11.4 a Abel? ¿Dios! ¿En qué tribunal o en qué juramento se dio y juró este testimonio? En las cortes de Dios invocamos la Biblia. «Dios no juró *por* una Biblia. Dio testimonio bajo juramento *en* la Biblia, al dar testimonio, diciendo: “Vi lo que estas personas hicieron y testifico que estuvieron en el camino verdadero y justo”».¹⁰

ABEL PREDICA ESTANDO MUERTO (11.4)

La muerte no le pone fin a la historia de Abel, ni le pone fin a nuestras vidas e influencia. ¡El énfasis de este versículo está puesto sobre lo que Abel todavía dice! Muchas personas son más apreciadas

después de la muerte. He aprendido a honrar a muchas personas después de su muerte.

Nuestras obras siguen con nosotros (Apocalipsis 14.13), y puede que prediquen más fuerte que lo hayan hecho nuestras palabras mientras vivíamos. La sangre de Abel clama desde la tierra (Génesis 4.10). Si bien lo anterior puede contener un lenguaje altamente poético, expresa la verdad en cuanto a que Dios juzgará eventualmente al justo. La sangre de Abel tiene un gran significado, sin embargo, la sangre de Jesús habla mejor que la de Abel (Hebreos 12.24). Abel podría ser visto como una *sombra* de Jesús. Su sangre clama por justicia, sin embargo, la sangre de Jesús clama por misericordia, por perdón y por el final de la venganza humana (Romanos 12.17–21).

EL HOMBRE QUE NO MURIÓ (11.5)

Podríamos asumir que Enoc fue justo porque había «agradado a Dios» (vers.º 5). Solamente dos hombres en el Antiguo Testamento vivieron sin morir: Enoc y Elías. ¡Qué honor sería encontrarnos con nuestro Padre sin tener que pasar por las puertas de la muerte! Muchos de nosotros le tememos a la muerte, sin embargo, queremos estar con Dios aunque tengamos que pasar por el Valle de las Sombras. ¡Qué maravilloso amor demostró nuestro Padre en el cielo a estos dos, concediéndoles honor tan grande!

¿QUÉ HABRÍA PASADO SI NOÉ HUBIERA ACTUADO DE OTRA MANERA? (11.7)

Supongamos que Noé hubiera dicho: «Señor, confío en Ti que me salves por mi relación personal contigo, sin embargo, no puedo trabajar tanto tiempo para construir un arca». ¿Se habría salvado a sí mismo y a su familia del diluvio? Desde luego que no. La fe, a fin de ser aprobada, tiene que obrar por amor (Gálatas 5.6). Nuestra obediencia inicial puede estar motivada por el temor, sin embargo, puede crecer en una fe más madura. Pablo persuadió a los hombres porque conocía el «temor del Señor» al saber del juicio venidero (2ª Corintios 5.10, 11). Tuvo que haber querido decir que trató de inculcar el temor del Señor en sus oyentes, tal como lo hizo con Félix (Hechos 24.25).

La fe de Noé fue una figura de nuestra obediencia en el bautismo (1ª Pedro 3.20, 21). Por la fe, obtuvo una justicia similar a la de Abraham (Génesis 15.6). Noé literalmente «vivió por fe»; aún más, fue llamado «justo». De hecho, recibió el más alto triplicado de alabanza, a saber: Génesis 6.9 dice: «Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé».

¹⁰ Long, 115.

¿ESTABA OBTENIENDO NOÉ LA SALVACIÓN POR LA FE? (11.7)

«¿Qué tonto era construir un enorme barco tan lejos de una gran cuerpo de agua!». Noé fue probablemente el hazmerreír de la comunidad. La persona de fe a menudo es tratada de esa manera por la sociedad.

Noé es un ejemplo de los que entendían que una palabra proveniente de Dios llega con autoridad suprema. No se atrevió añadirle ni disminuirle (Deuteronomio 4.2). Las Escrituras le dan un énfasis especial a la obediencia de Noé, diciendo: «Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó» (Génesis 6.22). Entendió el principio que más tarde enseñó Jesús, a saber: Nadie que escuche a Dios debidamente dejará de obedecer. De lo contrario, su casa estará construida sobre la arena, porque su fe no funciona (Mateo 7.24–27; Santiago 2.14–26). Por supuesto, la fe misma es una forma de «obra» (Juan 6.28, 29).

Noé no se atrevió a construir el arca de trescientos cinco codos de largo (vea Génesis 6.15). En una prisión cerca de Montgomery, Alabama, mostré algunas ilustraciones de textos de la Biblia junto con representaciones artísticas del arca y el diluvio. En un momento dado, le pregunté a los jóvenes así: «¿Qué hubiera pasado si Noé hubiera construido el arca de trescientos cinco codos en lugar de solamente trescientos?». Un joven tomó la palabra desde la última fila diciendo: «¡Se habría hundido como una piedra!». Creo que estaba en lo cierto.

Noé, al obedecer en la construcción del arca, no añadió una sola tabla de roble para el entarimado. No se atrevió a poner brea solamente en el exterior. Su fe se mostró en obedecer exactamente cada orden de Dios. Si hacemos menos de lo que Dios ha enseñado en Su Palabra, no será una obediencia aceptable. La verdadera fe obedece explícitamente según ha sido ordenado.

¿Se convertía Noé en un legalista al obedecer de esta manera? ¿Cree usted que, con cada tabla que cortaba y colocaba en el marco de su barco, pensaba que se estaba *ganando* el derecho a ser salvo de la inundación? Los que afirman que algunas personas llevan el bautismo hasta el punto del legalismo por pensar que se están ganando la salvación mediante el bautismo, están siendo juiciosos. El obedecer cuidadosamente a Dios no constituye necesariamente un legalismo, lo cual podría definirse como «la obediencia de una ley meramente por obedecerla».

Noé tenía solamente la evidencia de la palabra de Dios en cuanto a que la inundación venía, sin embargo, fue suficiente como para creerlo y hacer

exactamente lo que decía Dios. ¿Y usted? Noé fracasó aparentemente en cuanto a llegarle a su comunidad en vista de que no convirtió a nadie fuera de su familia, sin embargo, no fue un fracaso del todo. Se esforzó por predicarles (2ª Pedro 2. 5). No fallamos si somos fieles a la Palabra de Dios, aunque las personas que nos rodean opten por permanecer perdidos. «Los hombres y las mujeres son influenciados no solamente por lo que les decimos, sino por la forma en que respondemos a lo que Dios nos dice a nosotros».¹¹ Si se les hubiera dado un poco más de tiempo para arrepentirse, después de que las puertas del arca fueron cerradas y la lluvia comenzara a caer con fuerza, estaríamos jactándonos y diciendo: «¡Qué gran evangelista fue Noé!». Sin embargo, el tiempo que Dios da para el arrepentimiento siempre llega a su fin, y dirá: «¡No hay más tiempo!». Ahora es «el tiempo aceptable», ahora es «el día de salvación» (2ª Corintios 6.2).

ESTUDIO ADICIONAL

LA PALABRA «TESTIMONIO» EN HEBREOS

La palabra «testimonio» en el Nuevo Testamento se traduce de formas de la palabra μαρτυρέω (*martureō*). Como verbo, la palabra no tenía la idea moderna de «ver que algo ocurra». El sustantivo significa básicamente «alguien que testifica» o «uno que presenta testimonio». En 11.2, 39, la expresión «alcanzaron buen testimonio» proviene de *martureō*. La misma palabra en 11.4 se traduce como «alcanzó testimonio», y 11.5 consigna «tuvo testimonio». La KJV y la NIV traducen la palabra como «mártir» en Hechos 22.20, y la KJV da la misma traducción en Apocalipsis 2.13; 17.6. Este significado es una adaptación que proviene de principios de la cristiandad.

El testimonio de las Escrituras testifica de las obras de Jesús y particularmente de Su resurrección. Este testimonio nos provee de todo lo que necesitamos para desarrollar la fe que lleva a la vida eterna.

Cuando no habían Escrituras, algunos héroes del Antiguo Testamento recibieron de forma oral «testimonio» de su fidelidad y aprobación de parte de Dios. Dios les proveyó a Abel, a Enoc y a Noé de tal testimonio (o «testigo») para que pudieran estar seguros de su justificación delante de Él. Abraham, que no era «justo» en el sentido de alcanzar la

¹¹ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 202.

perfección absoluta en su vida personal, aceptó la palabra de Dios sobre «cosas que aún no se veían» (como lo hizo Noé; 11.7). Creía totalmente en ellas, y por lo tanto su fe «le fue contad[a] por justicia» (Génesis 15.6).

En Hebreos 11.5, se da un testimonio directo con relación a Enoc, diciendo «haber agradado a Dios». Podía darse un «testimonio» mediante una acción divina sin mediar palabras, sin embargo, una

conciencia más clara de nuestra justificación por la fe requeriría de palabras exactas para tal efecto, y es lo que muchas personas añoran hoy—y el deseo es tan fuerte que algunos «sienten» que han recibido un testimonio de parte de Dios. Cuando Dios dio Su «testimonio» a las personas citadas en Hebreos 11, estas recibieron un mensaje específico, y no solamente un sentimiento. En la actualidad no se reciben revelaciones divinas.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados